
La añorada "reconstrucción" en Venezuela

22/02/2019



Reconstrucción es la palabra favorita de los grandes medios transnacionales para dibujar el futuro "glorioso" que le espera a Venezuela. Aparece cotidiana e insistente, en artículos y editoriales que, como buenos zapadores, buscan allanar el camino de los traficantes de la guerra.

La matriz más recurrente presenta un país destruido por 20 años de Revolución Bolivariana, donde "campea el hambre, la miseria y la desesperación de millones de personas" y donde urge, por supuesto, la intervención humanitaria.

Esos medios ofrecen datos y medias verdades que, son al final, alevosas mentiras: una nación que perdió en los últimos cuatro años la mitad de su PIB, al parecer por arte de magia, porque olvidan mencionar el bloqueo y la guerra económica continuada contra Venezuela -como parte de una guerra mayor de desgaste- que congela activos financieros, manipula precios del petróleo, excluye de mercados naturales, incentiva actos terroristas contra centros productivos, provoca escasez.

Y ocultan lo que el proceso bolivariano ha hecho en todos estos años, y sigue haciendo aun en adversas circunstancias: poner al ser humano como centro, repartir riqueza, llevar adelante planes de desarrollo, construir millones de casas, crear misiones sociales, deportivas, culturales, educativas...

Mencionan la necesidad de rescatar PDVSA, que ha disminuido a la mitad su capacidad de producción. Pero cualquiera medianamente informado sabe que la empresa petrolera, locomotora del país, ha sido el blanco predilecto de esa guerra económica contra Venezuela.

Hablan de una urgente recuperación sanitaria. Vaya cinismo que se desmonta con el soberbio ejemplo de la Misión Barrio Adentro, que ha llevado la atención médica gratuita a millones de venezolanos. El sistema de salud es hoy de los más duramente golpeados, es cierto, pero eso no es casual: el desabastecimiento en Venezuela,

fruto de todo cruel bloqueo, hiere allí donde más duele. Los cubanos lo sabemos bien.

Los analistas de esos medios trasnacionales incluyen hasta la esfera institucional, y argumentan que muchas instituciones claves de Venezuela como el Tribunal Supremo, han sido "vaciadas de contenido". La restauración significaría entonces volver al carril "democrático", ese que funciona y es legal solo si sirve para el mantenimiento del sistema. Un proceso revolucionario y popular que ha realizado más de una veintena de elecciones y que se somete al escrutinio de observadores internacionales, es calificado como antidemocrático y dictatorial.

Han fabricado durante años la satanización y la asfixia, y hoy nos encontramos con el pretexto de la intervención humanitaria. Y si ya sabemos lo que tradicionalmente han significado esas "ayudas" –invasión y ocupación militar del territorio--, con un saldo de víctimas civiles, y una estela de "tierra arrasada" (recordemos a Yugoslavia, Irak, Libia, Siria...) es inevitable pensar que ahora mismo las trasnacionales de rapiña están soñando contratos millonarios y jugosas inversiones. Es el conocido negocio de la guerra. "Te destruyo, para luego salvarte", lo resume magistralmente el actor norteamericano Danny Glover.

Hasta se habla de un nuevo Plan Marshall para Venezuela. Sí, ese mismo que en su fórmula original sujetó a Europa para siempre de sus acreedores estadounidenses.

Pero hay un intento de restauración que los mentimedios conocen bien y no explicarán nunca: el regreso al "orden natural" de las cosas: la sumisión y la dependencia del "patio trasero" latinoamericano; la reconstrucción de la maltrecha hegemonía imperial estadounidense en la región. Trump sí lo dijo, ofensiva e irrespetuosamente, cuando decretó el "fin del socialismo" y proclamó que por primera vez en la historia, habrá un hemisferio libre de ese "mal".

Un anhelo que pasa por dar el primer escarmiento: borrar para siempre y de raíz el ejemplo subversivo de la Revolución Bolivariana. Y que puede encontrar en la resistencia y el coraje de los venezolanos, un paso a su definitiva defunción.
